

MÁS ALLÁ DE LA ALDEA: ESTUDIO DIACRÓNICO DEL PAISAJE EN EL ENTORNO DE VIGAÑA (BELMONTE DE MIRANDA)

Margarita Fernández Mier y David González Álvarez

I. INTRODUCCIÓN

La actuaciones arqueológicas desarrolladas en la aldea de Vigaña (Belmonte de Miranda) entre los años 2010-2012 se enmarcan en el proyecto «*La formación de los paisajes del Noroeste Peninsular durante la Edad Media (siglos V al XII)*» (Ref. HAR2010-21950-CO3-03), financiado por la Secretaría de Estado de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad. Con el ánimo de obtener datos empíricos que apoyen el cumplimiento de los objetivos investigadores propuestos (Fernández Mier *et al.* 2013), hemos llevado a cabo excavaciones y prospecciones arqueológicas en distintos espacios del entorno de la aldea de Vigaña que incluyen lugares de hábitat, campos de cultivo, terrazas agrarias, espacios ganaderos y necrópolis.

En este artículo repasamos los resultados preliminares de nuestro trabajo y exponemos sintéticamente las informaciones recuperadas en las intervenciones realizadas en Vigaña hasta la fecha. Por último, avanzamos las líneas de investigación abiertas a la luz de los datos recuperados, con especial relevancia para la interpretación de diferentes procesos históricos no muy bien caracterizados hasta el momento a escala regional. Los trabajos desarrollados ofrecen interesantes puntos de anclaje para la generación de narrativas históricas sobre aspectos como la antropización del medio, la construcción social del paisaje, las formas productivas de las comunidades campesinas o los modelos de poblamiento desplegados por los grupos humanos a lo largo de la Historia.

2. PLANTEAMIENTOS PREVIOS

La finalidad principal de nuestro proyecto es definir los mecanismos de articulación de las sociedades campesinas a través del estudio de las transformaciones del paisaje en el Noroeste ibérico a lo largo de la Antigüedad y la Alta Edad Media. Para ello, se analizan diacrónicamente la red de poblamiento y las estructuras productivas en la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica. Estas zonas de montaña se caracterizan por la permanencia de unas formas de poblamiento y una continua reutilización de los espacios agrarios al menos desde la Alta Edad Media y hasta la actualidad. Con tal programa investigador se pre-

tende comprender los procesos de fijación del poblamiento y los espacios productivos, así como su eventual transformación. Esto implica la delimitación de un territorio fijo con el que se identifica la comunidad –fenómeno que comienza a gestarse en la Edad del Hierro– y en el que es preciso establecer unas prácticas sociales que atañan a toda la colectividad campesina. Si bien este proceso ha sido tradicionalmente fechado en época plenomedieval, vinculado a la aparición de las aldeas medievales, las investigaciones de los últimos años invitan a retrotraer la antigüedad de esas transformaciones a un período anterior para el que carecemos de documentación escrita y en el que distintos elementos de hábitat de época antigua desempeñan un papel de primer orden. En el desarrollo de nuestras investigaciones hemos centrado nuestra atención en la cuenca del río Pigüeña, donde seleccionamos la aldea de Vigaña como caso de estudio a escala micro. Esta localidad aparece mencionada en los pergaminos medievales los cuales denuncian su continua ocupación al menos desde la Alta Edad Media (Fernández Mier 1999).

La primera premisa que asumimos en nuestra investigación implica complejizar el concepto de *yacimiento* que, en nuestra opinión, no debería restringirse únicamente a lo que tradicionalmente se consideraba como tal: un espacio habitacional abandonado, un edificio singular, un monumento... Nuestra apuesta radica en considerar el estudio de la territorialidad completa de los grupos humanos, abordando por ejemplo el análisis arqueológico de los hábitats actualmente ocupados con un origen antiguo y su espacio productivo, para desarrollar un programa investigador anclado en la Arqueología del Paisaje (Criado 1999). Desde este marco teórico-metodológico, abordamos el estudio de áreas productivas como los campos de cultivo, las terrazas agrarias, los espacios de pastos o las áreas de bosque mediante excavaciones arqueológicas. Los resultados de tales intervenciones se conjugan con la atención a la documentación escrita, la toponimia y la configuración del parcelario, junto a investigaciones etnoarqueológicas, estudios paleoambientales, análisis geográficos o el examen de la micromorfología, la sedimentología y la composición química de los suelos (Fernández Fernández 2012; Fernández Mier 1996; Fernández Mier y Álvarez García 1996;

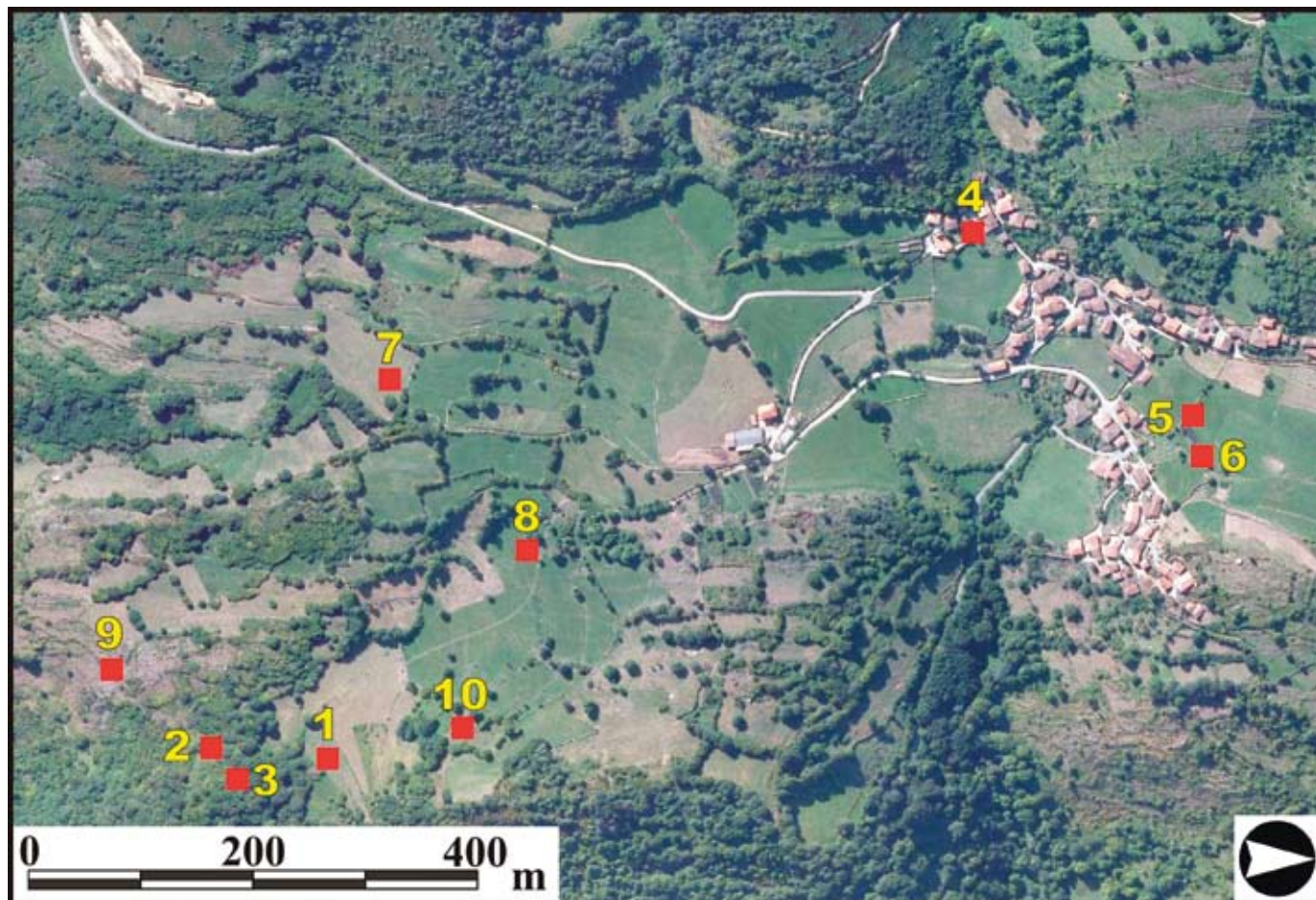


FIG.1: Localización de los sectores intervenidos en el entorno de Vigaña: 1. Las Corvas. 2. El Castru, terraza meridional. 3. El Castru, área interior. 4. El Valle. 5. La Sienna. 6. L'Hortal. 7. Arrichere. 8. Las Murias. 9. L'Eirón. 10. La Granda.

López Gómez *et al.* e.p.). A la vista de los trabajos previos seleccionamos los sectores donde realizamos las intervenciones descritas a continuación (Fig.1).

3. RESULTADOS

3.1. Las Corvas

El sector de Las Corvas se corresponde con un terrazgo actualmente cubierto por pastizales en la parte baja de El Valle'l Pandu (Fig.2), donde una serie de fincas estrechas y alargadas de forma curva se dividen mediante pequeños muretes de piedra que sirven a la vez de límites de fincas y de construcciones de aterrazamiento. En 2010 planteamos la excavación de una trinchera de 1,5x4 m que cortaba uno de los referidos muros de divisoria de fincas/ aterrazamiento (UE 303). A la vista de los materiales constructivos y cerámicos recuperados en la UE 302 que se apoya en dicha estructura, su cronología oscilaría entre el siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Bajo los niveles relacionados con esa estructura agraria se documentó una sucesión de niveles de cultivo de hasta 1,5/2 m de potencia formados a lo largo de un importante

proceso sedimentológico de aportes de ladera (UEs 304 y 305). Probablemente, la extensión del regadío potenciaría tal proceso en este espacio productivo que, desde los siglos XVI-XVII, se orientaría fundamentalmente al cultivo de maíz y patatas. Como muestra de ello, se identificaron surcos asimilables a canales de riego en el perfil Oeste (UE 308). En cotas inferiores, las dinámicas sedimentológicas cambian y se localizó un derrumbe de piedras de mediano y gran tamaño (UE 307) que ocupaba la totalidad del sector excavado.

Por su interés, en la campaña de 2011 ampliamos el área de excavación hasta obtener una superficie de trabajo de 4,5x3,5 m. A este nivel se asociaban gran número de carbones y escasos materiales, como cerámica hecha a mano con aspecto tosco que aparecía fragmentada y muy rodada. Durante la campaña de 2012, excavamos el nivel de derrumbe que sellaba un hogar en la zona Noroeste de la cata asociado a un nivel de suelo (Fig.3). El hogar, en excelente estado de conservación, presentaba una forma subcircular de 90 cm de diámetro y estaba delimitado por piedras de pequeño tamaño y arcilla que reforzaba sus paredes (UEs 314, 322 y 323). En su interior se conservaba gran canti-



FIG.2: Vista del sector de Las Corvas, al fondo de El Valle'l Pandu y en las inmediaciones de El Castru, tomada desde El Colláu Valbona, junto al Camín Real de La Mesa.

dad de madera quemada (UE 311) de la cual obtuvimos buenas muestras para realizar estudios antracológicos y radiocarbónicos. Asociados a dicho hogar se documentaron dos hoyos de distintas dimensiones colmatados por piedras, localizándose en uno de ellos un fragmento de molino barquiforme. Estos hoyos (UEs 317 y 318) cumplirían alguna función relacionada con el hogar, aunque tienen distintas cronologías, ya que se cortan entre ellos. El hogar estaba construido sobre un nivel de suelo de arcilla pisada con piedras de pequeño tamaño (UE 316), que se extendía por casi toda el área excavada. Hacia el Oeste y Sur, dicho horizonte aparecía cortado por unidades negativas correspondientes con zanjas que delimitarían el espacio de ocupación (UEs 327 y 326). Desconocemos el tipo de estructura constructiva asociado a estos niveles, aunque bien podría tratarse de una cabaña erigida con postes de madera, como parecen indicar las improntas semicirculares de la zanja que delimita la estructura por el Sur (UE 326), relacionables con la existencia de postes verticales a los cuales se adosaría el suelo de la cabaña. En el perfil Este de la cata, al Sur del hogar, se documentó una importante fosa (UE 325), que no pudo ser excavada al extenderse fuera de la cata, también colmatada por el mencionado derrumbe.

A la vista de la envergadura de los restos localizados y debido a la necesidad de comprender si las unidades documentadas estaban aisladas o se relacionaban con otras estructuras análogas, ampliamos la zona de excavación 3 m hacia el Norte y 1 m hacia el Oeste, en función de la mejor disposición del propietario de los terrenos. La ampliación permitió observar la extensión generalizada del derrumbe (UE 307) que presentaba un importante desnivel. Bajo este se hallaron otros dos hogares de distinta tipología constructiva. Uno de ellos (UE 328), localizado en la esquina Noroeste de la cata, era una mancha de carbones dispuesta sobre un suelo de arcilla pisada, sin que aparecieran piedras en su base ni otras que lo delimitasen. Su escaso grosor indicaría un uso muy limitado. El tercer hogar (UE 341) fue reconocido en el perfil Oeste, muy próximo al primero documentado. Con un diámetro de 1 m y 13 cm de profundidad, era una pequeña cubeta realizada en el suelo sin ningún tipo de refuerzo exterior, en cuyo interior aparecieron pequeñas piedras calizas.

Los tres hogares se apoyaban sobre un suelo dispuesto de forma escalonada, a partir de ciertas labores de acondicionamiento de la ladera. El sustrato fue trabajado para crear dos pequeñas plataformas formadas por el mismo material geológico removido. Dicho nivel ofrece un grosor

de apenas 10 cm en algunas zonas, mientras que en otras partes, como la zona Noroeste donde se sitúa el hogar UE 328, alcanza un grosor de hasta 30 cm. En este suelo se han documentado tres hoyos de poste (UEs 345, 347 y 348) que podrían relacionarse con algún tipo de construcción asociada al suelo y los hogares. Lamentablemente, las dimensiones del sector de excavación no ofrecieron la amplitud necesaria para reconocer sus parámetros formales.

Respecto a los materiales muebles documentados, destaca su escasez e inexpresividad. Además del mencionado fragmento de molino barquiforme, tan sólo recuperamos una mano de molino y un fragmento cerámico bajo el derrumbe y sobre el nivel de suelo (UE 335). La cerámica está hecha a mano, de factura tosca y probable filiación prehistórica. A la espera de reunir toda la información proporcionada por las analíticas realizadas en la campaña de 2012, podemos adelantar una primera datación para el hogar UE 311 (**Tabla 1**: DSH3620). Esta nos ofrece una fecha acorde con los escasos materiales recuperados y los rasgos constructivos identificados que relaciona el nivel ocupacional documentado en Las Corvas con el Neolítico, período para el cual constituye el primer nivel de hábitat al aire libre conocido en Asturias.

3.2. *El Castru*

El Castru es un poblado castreño catalogado en el Inventario Arqueológico municipal (Díaz Nosty *et al.* 1997: ficha 101). Este enclave se ubica en un crestón calizo al fondo de la pequeña vaguada de El Valle'l Pandu, colgado sobre el valle del río Pigüña. La acusada pendiente limita su accesibilidad por los lados Este y Sur, mientras por el Norte y el Oeste discurren dos fosos con terraplenes terreros asociados que delimitan el espacio habitado de la cumbre. La zona más elevada queda definida por una muralla que encierra un perímetro de reducidas dimensiones con forma subcircular. El espacio interior del castro y sus laderas exteriores fueron intensamente cultivadas en época contemporánea. En su puesta en explotación la fisonomía del castro se vería profundamente alterada, con la construcción de terrazas y bancales que reaprovecharon los abundantes bloques de piedra procedentes del derrumbe de la muralla castreña. Durante la campaña de 2012 intervenimos en este poblado con el objetivo de comprender el origen y evolución del paisaje aldeano de Vigaña desde una perspectiva cronológica amplia. La excavación se desarrolló en dos sectores diferenciados.

En primer lugar, realizamos un sondeo exploratorio de 3x4 m en una de las terrazas mejor conservadas de la ladera meridional del castro, con el objetivo de localizar su línea defensiva y diferenciar su trazado de las estructuras agrarias subactuales. Pese a que agotamos la estratigrafía

del sondeo, no constatamos la ocupación doméstica de esta terraza ni localizamos la muralla. Así, esta plataforma habría sido creada en época contemporánea mediante un muro de piedra (UE 2003) al que se asocian niveles de cultivo contemporáneos en los que recuperamos lozas y vidrios modernos. Estos materiales habrían llegado al castro procedentes de la aldea de Vigaña como producto de las prácticas de abonado que, tal y como nos trasladaron algunos informantes locales, aportaban estiércol y basuras domésticas a los terrazgos abiertos a comienzos del siglo XX. Por lo tanto, este sondeo se localizaría en un área extramuros del poblado castreño. No obstante obtuvimos informaciones arqueológicas de interés, puesto que la construcción del nuevo espacio aterrizado implicó la remoción de paquetes previos a la instalación de esta estructura agraria. En ellos apareció material de filiación castreña en posición secundaria (fundamentalmente restos óseos de fauna, fragmentos cerámicos, escorias y pequeñas piezas de bronce). Estos materiales procederían de basureros exteriores al poblado o de la ruina y desmantelamiento del caserío, desplazados por procesos postdeposicionales naturales y las modificaciones recientes de la topografía. En los niveles basales de la secuencia reconocimos una serie de unidades sucesivas formadas por dinámicas naturales de arrastre de ladera, en las que recuperamos escasos materiales, ya sin intrusiones de elementos modernos. Singularmente, en una concavidad de la roca madre en la esquina Norte de la cata identificamos un paquete con una importante presencia de carbones y restos óseos que interpretamos como un basurero exterior al poblado (UE 2012).

La segunda área intervenida se localizó en la explanada superior del castro, donde pretendíamos comprobar la presencia de estructuras domésticas y caracterizar arqueográficamente la ocupación del poblado. Para ello, excavamos en un área de 6x8 m donde documentamos una unidad doméstica, un área de trabajo metalúrgico y una importante colección de restos óseos de fauna¹. Este conjunto de informaciones, aún en curso de análisis, ofrecerán sin duda una imagen nítida sobre las formas de vida de la comunidad que habitó El Castru durante la Edad del Hierro y sobre los procesos de construcción social del paisaje en el entorno de Vigaña.

Los niveles superficiales mostraron evidencias de las actividades agrícolas del siglo XX. Bajo ellos, identificamos una unidad relacionada con la fase de amortización del poblado (UE 3004), en la que recogimos los primeros fragmentos cerámicos de clara filiación castreña, con acabados bruñidos y cocción reductora asimilables a la Segunda

¹ Los estudios arqueozoológicos están siendo realizados por Marta Moreno García (CSIC).



FIG. 3: Imagen del área de excavación de Las Corvas con el primer hogar delimitado por piedras y asociado a dos hoyos de poste, relacionado con un suelo delimitado por pequeñas zanjas.



FIG. 4: Cabaña castreña documentada en el interior de El Castru.

Edad del Hierro (Marín 2012). La presencia del zócalo circular (UE 3008) construido con sillarejos trabados con arcilla señalaba la presencia de una unidad doméstica típicamente castreña (Fig. 4). Con unos 5,6 m de diámetro, la cabaña se levantaría con postes de madera, paredes de barro y entretejido vegetal sobre un zócalo pétreo. Lamentablemente, el interior de la cabaña había sido arrasado por procesos erosivos y las recientes labores agrarias, dada la escasa profundidad a la que se encontraban los restos. Así, bajo la unidad que amortizaba este espacio documentamos directamente los rellenos interiores (UEs 3014 y 3032) que nivelarían el suelo de la cabaña y que habrían sido vertidos al tiempo que el zócalo UE 3008. Por último, definimos un nivel subyacente (UE 3038) previo a la instalación de este espacio doméstico que evidencia la continuidad de la secuencia arqueológica del poblado, objeto prioritario de atención en futuras campañas. Toda el área exterior al Noroeste, Oeste y Sur de la cabaña, hacia donde se abría el umbral de la construcción, estaba rodeada por la UE 3015, que sin duda constituyó el nivel más rico en información arqueológica del sector. Este paquete, que formaba un nivel de tránsito exterior a la cabaña –adosado al zócalo pétreo y rellenando su zanja de cimentación–, ofreció una gran cantidad de materiales, como cerámicas, fragmentos de molinos circulares o piezas de bronce. Pero sin duda destacó la colección de restos de fauna con varios centenares de fragmentos.

Al exterior de la cabaña identificamos una estructura metalúrgica dedicada a la reducción de aleaciones metálicas de base cobre. Se trata de una cubeta elevada de arcilla (UE 3007) que se encontraba en el perfil NO del área de excavación (Fig. 5). En su interior se diferenciaron niveles con carbones derivados de las últimas fases de trabajo (UEs 3009 y 3010), junto a crisoles, goterones de fundición, escorias y piezas de bronce destinadas a su reciclaje. El lote de materiales recuperados y las características de la cubeta

son semejantes a espacios metalúrgicos como el de la fase prerromana de La Campa Torres (Maya y Cuesta 2001).

3.3. El Valle

Durante la campaña del año 2011, excavamos un solar ocupado hasta hace diez años por un hórreo en el sector de El Valle, en las cercanías de la iglesia de San Pedro de Vigaña. La iglesia, de origen medieval (Díaz Nosty *et al.* 1997: ficha 100), no conserva en su fábrica actual restos que vayan más allá del siglo XV. No obstante, su mención en distintos textos de la documentación pelagiana procedente de la catedral de Oviedo nos hace considerar la existencia de un edificio precedente de mayor antigüedad. Asimismo, el papel de la iglesia como centro de articulación territorial nos hizo contemplar que su entorno hubiese acogido alguno de los núcleos originarios del poblamiento medieval de la aldea. Por ello, esta intervención perseguía obtener datos estratigráficos que aclarasen la cronología fundacional de la ocupación de Vigaña y su evolución posterior.

La excavación se adaptó al espacio disponible de apenas 29 m², rodeado por caminos pavimentados con hormigón que delimitaban el área de excavación por el Norte y el Este, junto a un afloramiento de piedras del nivel geológico al Oeste y un muro de 1,80 m de altura que sustenta un huerto por el Sur. En la primera fase se documentaron los restos del abandono y derrumbe del mencionado hórreo (UEs 201 y 202) y se definió un nivel inferior de empedrado bien construido (UE 203) que nivelaba el terreno para su instalación. Este nivel se superponía a un estrato arcilloso (UE 207), bajo el cual se localizó parte de una necrópolis de lajas con las cubiertas en su estado original. Se identificaron nueve tumbas con distintas tipologías y dimensiones, de las cuales fueron excavadas ocho (Fig. 6). En su mayor parte, los restos óseos se encontraron en buen estado de conservación. A partir del estudio osteológico



FIG. 5: Área de trabajos metalúrgicos de El Castru, con la cubeta UE 3007 de arcillas amarillentas en primer plano.



FIG. 6: Foto final de excavación en el sector de El Valle.

de los restos se han identificado cuatro individuos adultos, un adulto joven, dos infantiles y un perinatal. Se ha podido estimar el sexo de los individuos adultos, siendo tres mujeres y dos hombres. Asimismo, se han registrado multitud de caracteres patológicos².

A la espera de la datación directa de los restos óseos humanos exhumados, estimamos que la cronología de esta necrópolis sería pleno/bajomedieval, considerando sus parámetros formales. Las tumbas 1, 2, 4, 5 y 7 presentan una tipología antropomorfa y fue posible documentar con detalle su proceso constructivo. Así, se realizaba una amplia fosa y a uno de sus lados se adosaban las lajas laterales de piedra caliza extraídas en las inmediaciones de la necrópolis, estrechándose la tumba en la zona de los pies y realizando la cabecera con la colocación de pequeñas lajas. El otro lateral de la tumba se realizaba colocando las lajas verticales, calzadas con pequeñas piedras calizas y rellenando el amplio espacio entre la caja de piedras y la fosa con tierra procedente de los alrededores. La caja y la cabecera se sellaban con arcilla anaranjada que también se utilizaba para sellar el espacio libre entre la caja y las lajas coberteras. Excepciones a esta tipología general fueron la tumba 6, enterramiento infantil sin cabecera antropomorfa, y la tumba 3, de planta rectangular sin cabecera.

Igualmente, se documentaron un buen número de estructuras negativas, algunas claramente interpretables como hoyos de poste, anteriores y posteriores a la fase de enterramientos. Estas estructuras negativas presentaban distintas dimensiones y tipologías (Fig. 7). Si bien algunas de ellas no cortaban a las tumbas, en otros casos se mostraban claramente posteriores a ellas, ya que se realizaban directamente sobre algún enterramiento, como la UE

243 que cortaba la tumba 7. En algunos casos, los hoyos presentaban una gran complejidad, pudiéndose encontrar hasta tres hoyos de distintas dimensiones y tipología cortándose unos a otros, como la UE 255: un hoyo cortado por otros dos (UEs 239 y 249) y por la fosa de la tumba 2 (UE 254). Respecto a la interpretación de estos hoyos de poste, en algún caso resulta clara su relación con la construcción del hórreo, tal es el caso de la UE 216 y otras de pequeñas dimensiones asociadas a él, como las UEs 221, 223, 224 y 237, que se corresponderían con un puntal y sus apoyos. Otros ejemplos, como las UEs 243, 228 y 249, ofrecen dificultades para discernir su función, más allá de constatar su posterioridad a la necrópolis y la inexistencia de niveles de uso asociados.

La ausencia de estratos arqueológicos claramente relacionables con niveles de hábitat contrasta con la relativa abundancia de materiales domésticos presentes en los rellenos de las fosas de inhumación y los hoyos de poste (cerámicas, restos de fauna, escorias de hierro, etc.). En casi todos los casos nos encontramos ante estratos de matriz similar, con abundancia de carbones y fragmentos de cerámica reductora muy rodada y con decoración a peine y en retícula. A la espera de concluir el estudio exhaustivo del conjunto cerámico, cabe considerar una cronología genérica de entre los siglos X-XIII. Estos materiales señalarían la presencia de espacios de hábitat en las inmediaciones de la necrópolis, anteriores a su instalación. Así, las analíticas radiocarbónicas de carbones recogidos en dichos rellenos han aportado distintas dataciones relativas al período altomedieval, entre los siglos VIII y X (Tabla 1). Por su parte, la zona Este de la cata conservaba un área no alterada por la necrópolis donde se documentaron tres hoyos de poste de los que apenas se conservaba su base. Estos habían sido excavados en un nivel en el que se recuperaron dos fragmentos de *terra sigillata* bastante rodados. Por lo tanto, cabe considerar igualmente la existencia de

² El estudio osteológico de estos restos ha sido realizado por Candela Martínez Barrio.

Código fecha	Sector	Fecha BP	Cal BC-AD (2 sigma)	Material datado	Contexto arqueológico
DSH3620	Las Corvas	4770 ± 31	3640-3516 BC (96,2%) 3421-3419 BC (0,4%) 3410-3405 BC (0,6%) 3398-3384 BC (2,7%)	Carbón	UE 311
DSH3617	El Valle	1123 ± 25	874-989 AD (100%)	Carbón	UE 266
DSH3621	El Valle	1087 ± 21	892-928 AD (33,7%) 933-997 AD (63,3%) 1004-1013 AD (3%)	Carbón	UE 256
DSH3622	El Valle	586 ± 64	1287-1432 AD (100%)	Carbón	UE 236
DSH3624	El Valle	1144 ± 35	780-792 AD (4,1%) 803-981 AD (95,9%)	Carbón	UE 209
DSH2223	La Sierra	1238 ± 30	687-874 AD (100%)	Carbón	UE 008
DSH2224	La Sierra	4091 ± 28	2858- 2810 BC (20,4%) 2751- 2722 BC (6,5%) 2701- 2569 BC (70,4%) 2516- 2500 BC (2,7%)	Carbón	UE 010
DSH3618	L'Hortal	4518 ± 53	3367-3084 BC (95,6%) 3065-3028 BC (4,4%)	Carbón	UE 105
DSH3619	L'Hortal	4350 ± 29	3079-3071 BC (1,9%) 3024-2902 BC (98,1%)	Carbón	UE 105
CNA829	La Granda	275 ± 40	1485- 1669 AD (93%) 1780- 1798 AD (6,1%) 1944- 1951 AD (0,9%)	Carbón	UE 002

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas obtenidas en distintos sectores del entorno de Vigaña. La calibración de las fechas se ha realizado a partir de la curva intcal09.14C (Reimer *et al.* 2009).

niveles de ocupación con una cronología romana en las inmediaciones de El Valle.

3.4. La Sierra

Con la finalidad de estudiar los espacios productivos de la aldea, en la campaña del 2010 se realizó un sondeo en La Sierra. Este espacio, cercano al lugar actual de hábitat, se encuentra extremadamente parcelado y, hasta no hace mucho tiempo, albergó diversos cultivos. La secuencia estratigráfica reconocida es relativamente sencilla (Fig.8).

Bajo la capa húmica se identificaron varias unidades relacionadas con niveles de cultivo de época medieval, moderna y contemporánea (UEs 001, 002 y 003) a tenor de la escasa cerámica recuperada. Un nivel similar a la UE 003 rellena una serie de pequeños hoyos de poste de forma cónica y similares características (UEs 005 y 007) que parecen haber formado parte de una empalizada. Estas unidades se superponen a otro nivel con abundancia de carbones y material cerámico (UE 008) datado en época altomedieval (Tabla 1: DSH2223). La UE 009 se corresponde con un nivel de tierra arcillosa y compacta de

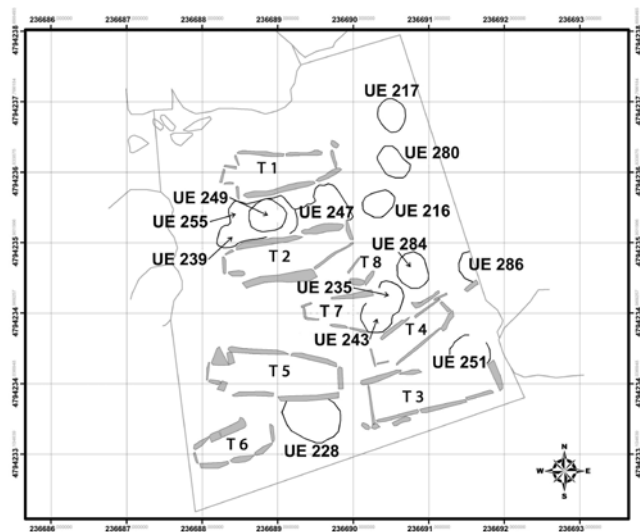


Fig.7: Plano con la ubicación de las tumbas de lajas y las unidades negativas documentadas en El Valle.

color anaranjado estéril arqueológicamente en el que los carbones son marginales. Se correspondería con un nivel carente de actividades antrópicas formado por procesos naturales de erosión y deposición. Este nivel cubriría la UE 010, de apariencia similar a la UE 008, en la cual se vuelven a documentar algunos carbones y restos materiales cerámicos muy rodados de filiación prehistórica corroborada por una datación radiocarbónica (Tabla 1: DSH2224).

Los niveles de nitrógeno, fósforo y calcio muestran un enriquecimiento progresivo de materia orgánica en esta secuencia, a la vez que se produciría un incremento de la acidez del suelo³. El único nutriente del que disminuye su presencia es el potasio, relacionable con un menor aporte de cenizas. Precisamente los mayores valores de este elemento se encuentran en la UE 010 datada en el Neolítico, en coincidencia con una menor presencia de fósforo, nitrógeno y calcio. Estos datos pueden interpretarse por el uso de técnicas de tala y roza como fórmula para clarear el bosque, abrir praderías y fertilizar los campos de cultivo itinerantes de este período, lo que distingue esta fase de cultivo respecto a las prácticas agrícolas medievales y contemporáneas.

Al analizar conjuntamente el registro polínico⁴, las muestras correspondientes a la UE 008 de cronología altomedieval muestran un paisaje muy deforestado. El estrato arbóreo está representado por castaño, enebro-sabina, avellano, tejo, abedul, chopo, álamo y pino (que

posiblemente procede de un lugar lejano), siendo el castaño la especie más abundante. La vegetación herbácea está dominada por las gramíneas, que indican la presencia de pastizales. También son importantes otras herbáceas de ecología húmeda: juncales, ciperáceas, ranunculáceas, umbelíferas, liliáceas, *Lotus* sp. (legumbre propia de suelos húmedos e inundados), *Mentha* (labiada propia de suelos inundados) y los helechos, que señalarían la existencia de zonas encharcadas o con alta humedad edáfica. La antropización del entorno es evidente en toda la secuencia, tanto por la escasa presencia del estrato arbóreo, como por la importancia en el registro palinológico de las plantas ruderales propias de ambientes humanizados. Por el contrario, no hay indicios que permitan hablar de un uso agrícola de la zona. Por su parte, la muestra analizada de la UE 003 insiste en un paisaje deforestado y dedicado a la ganadería durante los siglos centrales de la Edad Media. El paisaje continuaría siendo un espacio altamente antropizado, con la exclusiva presencia de castaños en el entorno y con un ambiente menos húmedo, reduciéndose las áreas encharcadas e insistiendo en la actividad ganadera y la ausencia de actividades agrícolas, al menos para esta zona inmediata.

3.5. L'Hortal

La interesante información aportada por el sondeo de La Sierra, con dataciones prehistóricas y altomedievales, nos llevó a plantear otro sondeo en las inmediaciones del espacio actual de hábitat, en una zona más resguardada de las inclemencias climáticas. Así en 2011 intervenimos en L'Hortal, parcela cercana a las actuales casas del barrio de El Sierru, planteando un sondeo de 3x2 m. La estratigrafía documentada resultó simple. Bajo la cubierta vegetal se documentaron dos niveles subactuales de uso agrícola superpuestos al nivel geológico, en el que se reconocieron un buen número de estructuras negativas de distintas dimensiones. Algunas de ellas pueden considerarse de origen natural (UEs 130, 121, 119, 131, 139, etc), rellenas por materiales relacionados con la erosión de ladera. Sin embargo, al menos uno de los hoyos (UE 106) mostraba una factura antrópica. Se correspondería con un hoyo que aún conservaba algunos de los calzos de piedra que sustentaron un poste, por lo que cabría considerarlo como parte de algún tipo de estructura constructiva. La datación de dos carbones localizados en el relleno de dicho hoyo aportó una cronología neolítica (Tabla 1: DSH3618 y DSH3619).

En el nivel superficial del sondeo se localizaron fragmentos de loza y cerámicas de clara atribución moderna, mientras que prácticamente no se documentó cerámica medieval. Además, recogimos unos pocos fragmentos cerámicos de pequeño tamaño hechos a mano que, de

³ Los estudios de composición química del suelo han sido realizados por el Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Salamanca (IRNASA) del CSIC.

⁴ El estudio de los restos polínicos ha sido realizado por Begoña Hernández Belouqui (UPV).

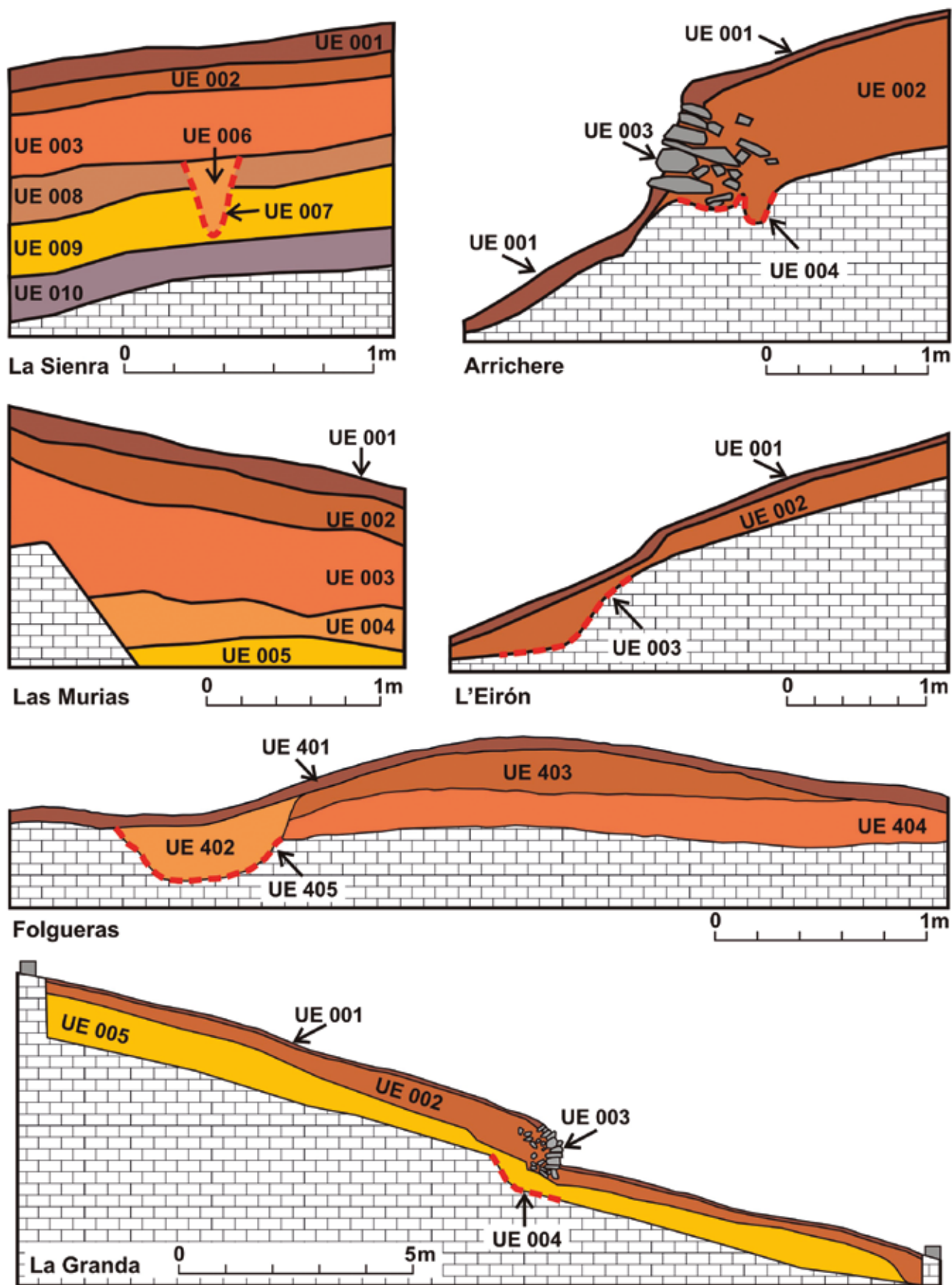


Fig.8: Perfiles estratigráficos de los sondeos realizados en terrazas y campos de cultivo del entorno de Vigaña.

nuevo, podrían adscribirse a cronologías prehistóricas. Su alto grado de rodamiento señala su posición secundaria en la secuencia, así como la existencia de algún tipo de hábitat prehistórico ladera arriba de donde procederían dichas cerámicas. La escasez de materiales en las distintas unidades excavadas, especialmente reseñable en los predominantes niveles de cultivo, resulta interesante de cara a la comprensión de las prácticas de abonado de las sociedades campesinas.

La presencia de estas estructuras negativas nos llevó a extender la zona excavada. Así, en 2012 se amplió el sondeo de la campaña previa con la intención de cotejar las lecturas obtenidas mediante una prospección previa con georradar⁵. Así, excavamos un total de 21 m² en una trinchera exploratoria en forma de “L” que permitió documentar dos hoyos excavados en la roca bajo los niveles de arada. Sus dimensiones y morfología invitan a considerar un origen antrópico destinado a crear estructuras de almacenaje o silos (UEs 137 y 139) (**Fig.9**). Los importantes procesos de erosión de esta zona, relacionados con las prácticas agrícolas y la configuración del parcelario subactual, habrían arrasado las estructuras asociadas a los mismos y de ellos sólo conservamos unos 40 cm del fondo. Todo el material que rellenaba estos hoyos fue recogido para su flotación. Por lo que respecta a la cerámica recuperada en 2012, cabe reseñar la aparición de una veintena de fragmentos muy fragmentados y rodados, localizados en el contacto entre los niveles de arada (UE 135) y la roca. La factura tosca de esta cerámica realizada a mano es similar a la localizada en Las Corvas.

3.6. Arrichere

La zona de Arrichere es un antiguo espacio de tierras de cultivo, hoy abandonado y cubierto de arbolado, localizada en una zona de cierta pendiente en las inmediaciones de El Castru. Es una de las zonas más aptas para el cultivo de la escanda en el terrazgo de Vigaña, motivo por el cual seleccionamos esta área para realizar en 2010 un sondeo de 2,5x1 m en las terrazas existentes. La secuencia estratigráfica comienza con la capa vegetal, relacionada con el aprovechamiento ganadero de este espacio en época contemporánea (**Fig.8**). Bajo esta, se identificó un nivel de relleno de la terraza, con presencia de material cerámico y teja moderna, que se apoyaba en un murete de contención construido con mampuestos irregulares dispuestos a hueso (UE 003). Una serie de rebajes (UE 004) realizados en las arcillas geológicas acomodaban la base del muro que sus-



Fig.9: Vista de las estructuras UE 137 y 139 exhumadas en L'Hortal durante la campaña de 2012.

tentaba la terraza. Se observó cómo el sustrato geológico estaba cubierto por arcillas de descalcificación meteorizadas que, en un momento previo a la construcción de la terraza, formaban un suelo de escasa potencia debido a la inclinación del terreno. Los materiales recuperados en la UE 002, junto a la morfología constructiva de la terraza, determinaron una cronología tardía para su construcción, que se relacionaría con la presión ejercida sobre estos espacios marginales tras la llegada de los cultivos americanos a Asturias. Esta presión se incrementaría a medida que aumentaba el crecimiento demográfico, especialmente a partir del s. XVIII.

3.7. Las Murias

La parcela de Las Murias se localiza en la parte alta de El Valle'l Pandu. Este sondeo de 3x2 m se planteó en 2010 como complementario al realizado en Las Corvas, de cara a evaluar los procesos agrarios y erosivos presentes en esta importante zona de cultivo de la aldea. La secuencia se iniciaba con la capa húmica y un nivel de arada contemporáneo (UEs 001 y 002) (**Fig.8**). Bajo estos, existía un potente nivel de matriz arenosa limosa con una apariencia similar a los niveles superiores, aunque de coloración ligeramente más clara (UE 003). Este se superponía a su vez a un estrato más arcilloso (UE 004) directamente asentado sobre un horizonte C meteorizado en contacto con las arcillas de descalcificación del sustrato calcáreo. La práctica ausencia de materiales y la carencia de dataciones dificultan la interpretación de esta amplia secuencia. Los únicos datos disponibles son los análisis químicos que ofrecen indicadores claros de actividad agraria en las UEs 003 y 004. Por ello, cabe pensar que este espacio tendría esta función desde el inicio de la secuencia. La pendiente de la zona y la ausencia de aterrazamientos favorecieron la acumulación de sedimentos finos, dando lugar a suelos de gran profundidad. En la base de la UE 004 se localizó

⁵ Trabajos realizados por Gianluca Catanzariti y Christian Dietz, del Centro de Asistencia a la Investigación de Arqueometría y Análisis Arqueológico (CAI AAA) de la UCM.

una cantidad importante de materia orgánica que podría derivar de una primera roza para la puesta en explotación de esta zona.

3.8. L'Eirón

Este sondeo de 3x1 m se realizó en 2010 en una zona identificada por los estudios morfológicos del parcelario como una ampliación del área de cultivo de El Valle'l Pandu. El objetivo en este caso era documentar la secuencia constructiva de los taludes no reforzados con pared de mampostería que se extienden por amplias zonas del espacio agrario de Vigaña. La lectura de la secuencia estratigráfica muestra un primer nivel relacionado con el uso ganadero contemporáneo de este antiguo espacio agrario (UE 001) (**Fig.8**), bajo el cual se identifica un nivel de cultivo (UE 002) con escaso material cerámico y carbones que se apoya en la terraza. En su base se localizaron arcillas rubefactadas que podrían testimoniar prácticas agrarias mediante el sistema de rozas previas a la construcción de los taludes. Este suelo de cultivo se apoya sobre un rebaje realizado en el sustrato geológico. El material extraído pasaría a formar parte de los rellenos del nivel superior de la terraza, de forma que se reduciría la pendiente del terreno. La estructura de esta terraza es distinta a otras ya descritas, siendo un talud simple el elemento constructivo sobre el que se asienta. En otros casos, como la terraza de Arrichere, el aterrazamiento se reforzaba mediante paramentos simples y su cronología era moderna. Posiblemente, el sistema observado en L'Eirón sea antecedente de aquellos.

3.9. La Granda

Este es el único sondeo excavado con medios mecánicos. El objetivo de la intervención era documentar el proceso de construcción de una terraza, seccionando varias parcelas consecutivas para disponer de una amplia perspectiva, siguiendo experiencias análogas desarrolladas en Galicia (Ballesteros *et al.* 2006) o el País Vasco (Quirós 2009). Para ello, se realizó una gran zanja de 20x1 m cuya secuencia estratigráfica ofreció una buena lectura del proceso constructivo de estas estructuras agrarias (**Fig.8**). La capa superior (UE 001) se vincula al uso ganadero reciente de este espacio. Por debajo, un murete construido a base de mampostería bastante regular colocada en seco (UE 003) servía de estructura de contención para crear la terraza. Asociado a la construcción de este muro se documentó un aporte de tierra que rellenaba el espacio existente entre el muro de la terraza y el nivel del terreno. La pared se instaló en una serie de rebajes (UE 004) realizados en las arcillas geológicas (UE 005). Además, parece haber existido una fase constructiva previa en la que se realizó un rebaje al

terreno en una zona ligeramente más elevada respecto a la última terraza. Posiblemente serviría para crear un talud no reforzado semejante al documentado en L'Eirón. En la segunda fase se realizaría un nuevo rebaje en el sustrato geológico de areniscas y arcillas y se colocaría la pared donde se encontraba el escalón del antiguo talud.

Entre los estudios complementarios, cabe mencionar los análisis químicos realizados en las UEs 001, 002 y 005, que muestran suelos muy ácidos. Los índices de algunos nutrientes como el fósforo son muy bajos en toda la secuencia, lo que indica la inexistencia de aportes de abono. La presencia de nitrógeno es igualmente pobre, aunque asciende en la UE 001. En general, se comprueba una mejora en las condiciones para el cultivo, aunque no son tan destacadas como en otros espacios agrarios estudiados. Por su parte, la datación disponible para la UE 002 –cuya máxima probabilidad se corresponde con los siglos XVI-XVII (**Tabla 1**: CNA829)– revelaría una construcción tardía relacionable con el cultivo de la escanda en zonas marginales tras la introducción de los cultígenos americanos. Con estos datos, cabe afirmar que las estructuras aterrazadas con muros de piedra pertenecerían a momentos avanzados de época moderna o contemporánea.

3.10. Las brañas de Folgueras y L'Estoupiellu

Como complemento a las intervenciones realizadas en espacios de aprovechamiento agrícola del entorno inmediato de la aldea, en 2011 realizamos diversas actuaciones en los espacios ganaderos de altura que se sitúan sobre Vigaña rozando los 1.000 m de altura.

El sector de Folgueras es un espacio comunal/braña situado a unos 820-850 m. En esta área se excavó una estructura de cierre “a cárcova y calderín” que delimitaba un espacio de cultivo abandonado, hoy convertido en pastizal. La presencia de estructuras agrarias de este tipo en un espacio eminentemente ganadero se relaciona, según las entrevistas realizadas, con espacios para el cultivo de cereales como el centeno y, en menor medida, la escanda (*cavaos*). La convivencia en estos cultivos serranos con los rebaños de ganado obligaba a delimitar su perímetro. Aunque la documentación escrita nos permite documentarlos desde el siglo XVI, estos espacios remitirían predominantemente a períodos de escasez o especial presión demográfica sobre el terrazgo agrario, como el siglo XIX o la postguerra. La excavación de Folgueras se planteó sobre una extensión de 4,50x1 m, cortando un tramo de cierre en el que se percibía una buena conservación del talud terrero y la fosa asociada hacia el interior de la parcela (**Fig.8**). Se recuperaron escasos materiales arqueológicos, predominantemente constructivos, de entre los cuales sólo cabe reseñar la pre-

sencia de un fragmento de borde cerámico de cronología moderna con decoración pintada/esmaltada.

En Folgueras y la braña próxima de L'Estoupiellu, pusimos en marcha una estrategia experimental de prospección mediante la realización de pequeños sondeos con el levantamiento de la cubierta vegetal. Con ese objetivo, habíamos diseñado un sistema de muestreo estratificado mediante el cual delimitamos aleatoriamente puntos sobre los que realizar *test-pits* de 1x1 m dentro de una malla virtual de cuadrículas de 25 m de lado. En Folgueras, los resultados fueron muy limitados, recuperando únicamente materiales arqueológicos contemporáneos, fundamentalmente teja. Por lo que respecta a L'Estoupiellu, se realizaron un total de 39 sondeos valorativos, de los cuales 13 aportaron materiales arqueológicos (Fig.10). Mayoritariamente recuperamos tejas curvas procedentes de los restos de una tejera documentada en el extremo Sureste del polígono de prospección. Asimismo, destacan por su singularidad los materiales líticos localizados en tres sondeos. Se trata de pequeñas piezas de sílex, restos de talla o de descortezado de núcleos que, presumiblemente, habría que relacionar con las actividades productivas de las comunidades constructoras de megalitos que frecuentarían estos espacios serranos al menos desde el Neolítico (de Blas 1996). No en vano, en la parte más alta de la braña se ubica un monumento megalítico inédito de grandes dimensiones que conserva su masa tumular con una altura máxima de 4 m (Fig.11), mostrando un hoyo de expolio en su parte central en el que no se vislumbran elementos constructivos de una hipotética cámara ortostática. Igualmente, algunos sondeos ofrecieron evidencias relacionables con la apertura de pastos y la puesta en producción de estos espacios serranos. Se trata de restos de rubefacción del sustrato arcilloso reconocidas en algunos de los *test-pits* realizados en la parte más alta de la braña.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el entorno de Vigaña nos han permitido obtener una amplia secuencia cronológica relacionada con lugares de hábitat, espacios productivos y necrópolis que se remonta varios milenios. Los datos más tempranos se relacionan con comunidades nómadas del Neolítico que desarrollarían una agricultura itinerante de tala y quema. Completarían su subsistencia con las actividades pastoriles desarrolladas en los espacios serranos, donde la construcción de monumentos megalíticos les serviría para apropiarse simbólicamente de estos espacios. Los datos obtenidos en sectores como Las Corvas, La Sierna, L'Hortal o L'Estoupiellu nos ofrecen informaciones relevantes para esta temprana fase de la antropización del paisaje en las montañas del valle del Pigüena.

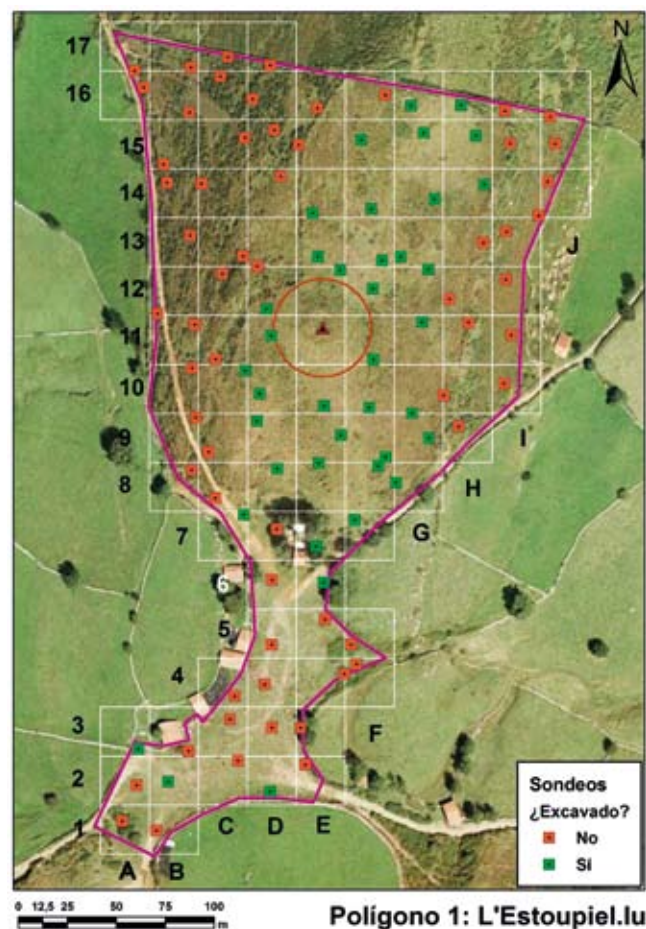


FIG.10: Planimetría de la braña de L'Estoupiellu con indicación de los sondeos realizados mediante levantamiento de la cubierta vegetal sobre una malla virtual de 25 m que dirigía el muestreo.

La Edad del Hierro supondría la sedentarización plena de los grupos humanos, con comunidades que habitarían poblados fortificados como El Castru. Estas aldeas monumentalizadas servirían de centros articuladores para la organización de las formas productivas y la configuración de un paisaje cultural territorializado. La romanización traería un profundo cambio cultural y productivo que conllevaría el abandono de los castros, cuyos habitantes desarrollarían un poblamiento en abierto aún mal caracterizado a escala regional, del que comenzamos a obtener informaciones puntuales en sectores de Vigaña como El Valle.

En la Alta Edad Media se consolidaría la red de poblamiento campesino, con comunidades locales articuladas en torno a aldeas que serían precursoras de los pueblos actuales de la montaña cantábrica. A modo de ejemplo, en sectores de Vigaña como La Sierna o El Valle comenzamos a reconocer arqueológicamente sus primeras fases de ocupación, así como sus espacios productivos.

La Arqueología de los espacios agrarios también se ha mostrado como una fórmula eficaz para obtener informaciones referentes a procesos productivos más recientes.



FIG.II: Vista de los trabajos de prospección del espacio ganadero de L'Estoupiellu mediante la realización de sondeos para la remoción del nivel vegetal en las proximidades del túmulo inédito de La Chalga (a la derecha).

Por ejemplo, las intervenciones realizadas en Arrichere, Las Murias, L'Eirón o La Granda nos permiten calibrar el impacto en el paisaje de la extensión del maíz o la patata en época moderna, mientras los niveles más recientes de Folgueras, El Castru o Las Corvas nos informan de la presión sobre el terrazgo derivada del crecimiento demográfico contemporáneo o las crisis de subsistencias.

5. BIBLIOGRAFÍA

BALLESTEROS, P., CRIADO, F. y ANDRADE, A. (2006): Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: a Cidade da Cultura en Santiago de Compostela. *Arqueología Espacial*, 26: 193-225.

BLAS CORTINA, M. A. de (1996): Espacio funerario – Espacio económico: las sugerencias del registro arqueológico en el entorno de un dolmen de montaña. En A.A. Rodríguez Casal (ed.): *Humanitas: Estudios en homenaxe ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 125-150.

CRIADO, F. (1999): *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, CAPA 6.

DÍAZ NOSTY, B., SIERRA, G. y BLANCO, L. (1997): *Inventario Arqueológico del concejo de Belmonte de Miranda*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias. [Inédito].

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2012): *Estudios multiescalares sobre la Alta Edad Media en el Valle del Trubia (Asturias, España)*. Universidad de Oviedo: Tesis Doctoral, accesible en http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/12949/1/TD_Jesus-Fernandez.pdf.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1996): Análisis arqueológico de la configuración del espacio agrario medieval asturiano. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33: 287-318.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

FERNÁNDEZ MIER, M. y ÁLVAREZ GARCÍA, M. (1996): *Toponimia. Conceyu de Balmonte (3). Parroquia de Vigaña*. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana, Toponimia 54.

FERNÁNDEZ MIER, M., APARICIO MARTÍNEZ, P., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. y ALONSO GONZÁLEZ, P. (2013): Proyecto de Investigación: La formación de los paisajes agrarios del Noroeste peninsular durante la Edad Media (siglos V al XII). *Debates de Arqueología Medieval*, 3.

LÓPEZ GÓMEZ, P., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y FERNÁNDEZ MIER, M. (e.p.): Los espacios ganaderos de alta montaña en la Cordillera Cantábrica: su registro arqueológico. En A. Malpica y G. García-Contreras (eds.): *Actas de las Jornadas «El registro arqueológico y la Arqueología medieval». XIII Jornadas de Arqueología Medieval de la Casa de los Tiros, Granada 12-14 de junio de 2012*. Granada: Universidad de Granada.

MARÍN SUÁREZ, C. (2012): La cerámica de la Edad del Hierro en el sector centro-occidental cantábrico. *Munibe: Antropología-Arqueología*, 63: 165-198.

MAYA, J. L. y CUESTA, F. (eds.) (2001): *El castro de La Campa Torres. Período prerromano*. Gijón: VTP editorial.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2009): Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País Vasco. *Hispania. Revista Española de Historia*, 69(233): 619-652.

REIMER, P. J. et al. (2009): IntCal09 and Marine09 radiocarbon age calibration curves, 0–50,000 years cal BP. *Radiocarbon*, 51(4): 1111-1150.

